

Santiago 3:1-4:3
Los Maestros Serán Considerados Responsables
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel, en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck Smith se encuentra guiándonos en un estudio versículo a versículo a través de la Biblia.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, estaremos enfocándonos en la sobria realización de la que los maestros de la Palabra de Dios serán considerados responsables por las cosas que ellos enseñan.

Así que abramos nuestras Biblias en el libro de Santiago para comenzar en el capítulo 3, versículo 1 para la lección de hoy.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

Santiago primeramente advierte contra un deseo de enseñar la Palabra de Dios que surge solamente de su propio deseo de estar frente a las personas o lo que fuera.

Hermanos míos (dice él), no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. (Santiago 3:1)

Enseñar la Palabra de Dios es una tremenda responsabilidad, porque cuando yo me paro aquí a enseñar la Palabra de Dios, entonces yo soy responsable de enseñarla correctamente. Porque si yo no enseño la Palabra de Dios correctamente, entonces esas personas a las que tal vez yo las estoy guiando por mal camino, serán las personas por las que yo seré responsable. Es una pesada obligación ser un maestro de la Palabra de Dios.

Ahora, usted puede enseñar otra materia, no importa si usted está enseñando algo que más tarde se comprueba que está mal, pero si usted está enseñando la Palabra de Dios las consecuencias de la falsa enseñanza son tan vastas que como maestro usted será responsable. Así que, no os hagáis maestros muchos de vosotros sabiendo que recibiremos mayor condenación. Es por esto que yo busco ser tan cuidadoso al enseñar de

la Palabra de Dios de mantener fuera, lo más posible, mi propia opinión y especulación completamente.

Muchas veces las personas quieren que usted especule sobre un asunto y para mí eso es extremadamente peligroso. Hay siempre un peligro en aproximar las Escrituras con cierto pensamiento. “He adoptado una nueva doctrina, me adherí a ella, a pesar de que hay algunas Escrituras que aparentemente contradicen esa posición que yo creo.” Yo entonces siento la necesidad de alguna forma de justificar esas Escrituras. Eso es peligroso. Yo no creo que debamos entrometernos o manejar indebidamente la Palabra de Dios. Creo que deberíamos guardarla tan pura como sea posible cuando buscamos enseñar la Palabra de Dios. Y así, Santiago advierte que si tomamos sobre nosotros mismos esa posición de maestro solo saber que junto con esa posición viene esa tremenda responsabilidad y que un día tendremos que dar cuenta delante de Dios de cuán responsables fuimos en manejar Su Palabra.

Ahora, la Biblia advierte a aquellos que manejan la Palabra de Dios engañosamente, y yo he conocido muchas personas que han manejado la Palabra de Dios engañosamente.

Ahora, Santiago va a hablarnos acerca de algo de lo cual todos tendremos problemas ahora o más tarde, y es nuestra lengua.

Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!
(Santiago 3:2-5)

Así que hablando de la lengua, es un parte muy pequeña de nuestra anatomía. Pero aún así cuántos problemas puede darnos. Qué fuegos puede encender. La lengua es algo que tiene una capacidad para grandes bendiciones o para grandes males. Podemos

utilizar nuestras lenguas para bendecir a las personas, para edificarlas, para alentarlas, o podemos utilizar nuestras lenguas para destruirlos. Y él compara la lengua a pesar de ser una parte tan pequeña del cuerpo y aún así capaz de hacer daño tan grande, como el freno en la boca de los caballos, pequeño pero aún así usted puede mover ese gran caballo con un pequeño freno en su boca. Así que, nuestras lenguas pueden realmente controlar en un sentido toda nuestra vida, y especialmente si no buscamos controlar la lengua.

Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; (Santiago 3:6-7)

Es interesante cómo el hombre ha sido capaz de domesticar toda clase de criaturas. Podemos domar leones, y hemos visto a los domadores de leones y los hemos observado en el circo. Las aves pueden ser entrenadas para hablar. Incluso las serpientes pueden ser entrenadas y usted ve en India, el muchacho con su flauta y la Boa constrictor, usted sabe haciendo eso. El hombre ha aprendido cómo entrenar y tener control sobre todas esas cosas salvajes en la naturaleza. De una cosa el hombre no ha sido capaz de domar, su propia lengua,

pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. (Santiago 3:8)

Jesús un día, dijo algo que vale la pena considerar en este punto. Él dijo, “No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre... Porque del corazón salen los falsos testimonios y las blasfemias.” Y luego Él dice que es “de la abundancia del corazón habla la boca”. (Mateo 15:11). Esto no habla muy bien de nuestros corazones ¿no es cierto? La boca es la voz del corazón del hombre. Un hombre revela lo que hay dentro de él por su lengua. Y a veces eso me asusta.

Con ella bendecimos al Dios y Padre (Santiago 3:9)

y esta no es la mayor capacidad por la cual puedo utilizar mi lengua, es para declarar alabanzas a Dios. Con nuestra lengua bendecimos a Dios y Padre,

, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición.

Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce. (Santiago 3:10-12)

Y así, hay una paradoja en nuestra lengua que es diferente a cualquier otra cosa. Desde la misma boca, pueden salir gloriosas alabanzas a Dios y horribles maldiciones hacia los hombres. La lengua, Dios nos ayude a que podamos dar paso al Espíritu que Él pueda hacer por nosotros lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos y es tener nuestra lengua bajo control.

Yo he dicho tantas cosas que desearía no haber dicho; dichas en un momento de enojo. Cómo desearía haberlas retirado. Y hay muchas cosas que hubiera deseado decir y no dije. Una palabra de aliento, una palabra de perdón, una palabra de consuelo. Usted sabe, a veces nosotros no queremos dar a esa persona esa consolación al decir, “Está todo bien, yo comprendo”. Si yo tan solo lo hubiera dicho sin embargo, podría haberles ahorrado mucha angustia y confusión mental. Yo podría haberles hecho saber que realmente no tenía importancia para mí.

Ahora, él continúa con otro asunto y es el de verdadera sabiduría.

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. (Santiago 3:13-17)

Oh, qué diferencia. Esa sabiduría que es terrenal, sensual, malvada, envidiosa, competitiva, amarga.

Ahora, ¿Qué es lo que marca su vida? ¿Qué clase de sabiduría sale de usted? Él dice que usted debería declarar la sabiduría por su manera de vivir. Demostrar la sabiduría. En realidad nuestra manera de vida demuestra la fuente de nuestra sabiduría. Y

si yo estoy continuamente en contienda, constantemente en disturbios, de continuo hablando mal de esa persona, esto, aquello, entonces esa sabiduría que yo tengo no es de Dios. Porque la sabiduría que viene de Dios tiene maravillosas características, es pura, es pacífica, es amable, benigna, llena de misericordia.

Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz. (Santiago 3:18)

Así que, esto es solo un buen consejo para poner en práctica, llevarse bien con las personas.

Este capítulo podría titularse cómo ganar amigos e influir en las personas. Guarde su lengua, ponga su lengua bajo control, úsela para el bien, úsela para alentar, úsela para sabiduría piadosa, que se demuestre en su manera de vivir, que su vida sea pura. Que su vida sea pacífica, misericordiosa. Ahora, este fruto de justicia que deseamos es realmente paz y ese fruto de justicia vendrá. Es sembrado en paz en aquellos que hacen la paz. Y así, busque vivir en paz con los demás, y ese fruto de justicia vendrá.

Pero en contraste a la paz,

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, (Santiago 4:1-2)

Aquí Santiago está declarando que la mayoría de los problemas del hombre provienen básicamente de la codicia del hombre, y yo tengo que asentir a esto. Yo creo que esta es la falla de nuestra sociedad. Pienso que esta es la falla del gobierno. La codicia del hombre tarde o temprano entra y corrompe. Cuán corrupta es la codicia del hombre, cómo corrompe gobiernos, la horrible cosa de la codicia, y esto está detrás de las guerras. Está detrás de las peleas. Está detrás de los conflictos. Ese deseo de tener lo que le pertenece a otro. Los conflictos, las guerras, entre ustedes, y aún así no tenéis lo que deseáis porque Él dice,

porque no pedís. (Santiago 4:2)

Muchas de estas cosas que deseamos, si realmente le pidiéramos al Señor por ellas, y si está bien, Dios nos las daría. Si no está bien, Él no lo hará, porque usted puede pedir y no recibir porque usted pide mal, para usarlo en sus propios deseos. Vea usted, las

personas malinterpretan el propósito de la oración. El propósito de la oración nunca es que se haga su voluntad sobre la tierra. Y aún así, cuántas veces pensamos en la oración como tal, la agencia por la cual yo puedo obtener mis antojos y hacer que se cumplan mis deseos. “Ahora Señor quiero que hagas esto y quiero que hagas esto otro y tengo esta lista de cosas que quiero que hagas para el viernes”. Y pensamos en la oración como una maravillosa agencia por la cual puedo obtener todos mis deseos y que se cumplan todos mis deseos.

Yo veía la oración de esta forma por muchos años. Yo siempre estaba intentando hacer tratos con Dios. “Ahora, Tú haces esto y yo hago esto otro”, intentando cerrar un trato con el Señor. Y yo utilizaba la oración, o pretendía utilizar la oración, como un medio por el cual puedo cumplir mis deseos.

Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. (Santiago 4:3)

Yo oraba por uno de esos hermosos autos modificados (tuneados) que solían manejar por Santa Ana cuando yo estaba en la universidad. Amigo, cómo oré por uno de esos autos. Pero créame; yo lo deseaba para usarlo para mi propio deleite. Oh, yo intenté hacer un trato con Dios. Yo le dije a Él que recogería niños para llevarlos a la escuela dominical. “Sabes Señor, yo te entregaré el uso de él a Ti por unas horas a la semana”. Pero amigo, mi mente tenía planes para el resto de la semana, ir hacia la playa.

Muchas de nuestras oraciones tienen detrás una motivación egoísta, y muchas veces la motivación egoísta está realmente escondida de nosotros. Pero si realmente comienzo a indagar encuentro que detrás de la oración hay una fuerte motivación egoísta.

(CIERRE - NARRADOR) Regresaremos con más de este fascinante estudio de Santiago en nuestra siguiente lección cuando él acusa a la novia de Cristo de adulterio espiritual por su amor por las cosas del mundo. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo del libro

de Santiago. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith con la oración final de hoy.

(PASTOR CHUCK) Y ahora, Padre, así como Santiago nos ha exhortado, ayúdanos para que podamos ser hacedores de la Palabra y no solamente oidores. Y como hemos escuchado estas exhortaciones, y al estar escuchando, Tu Espíritu Santo habló a nuestros corazones acerca de diferentes áreas. A algunos de nosotros, acerca de nuestras lenguas, a otros acerca de la envidia y la contienda. Que prestemos atención a la Palabra y seamos hacedores de la Palabra. Ayúdanos Señor, a que podamos realmente amarnos unos a otros, orar unos por otros, alentarnos y fortalecernos unos a otros. Que utilicemos nuestras lenguas para bendecir y para fortalecernos unos a otros y alentarnos para que podamos ser realmente hijos de Dios y llevar fruto para vida eterna, en el nombre de Jesús, amén.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.